



Maestros y testigos entrañables

Resonancias

Ángel Moreno, de Buenafuente

Hace algunos años, tuve el privilegio de ser recibido en varias ocasiones por el prior de Taizé, el Hno. Roger. En aquella ocasión, le pregunté sobre los jóvenes, ya que él era un testigo privilegiado. En la primera entrevista, me respondió: "Los jóvenes tienen miedo a la guerra, y lloran". Pasado el tiempo, volví a encontrarme con el Hno. Roger, y esta vez postrera, me afirmó: "Ahora los jóvenes no preguntan, están tristes, en silencio y lloran".

Tengo la sensación de que la generación de los jóvenes actuales viven unas circunstancias especiales, por la fragmentación de la familia, una cierta orfandad, y es difícil que crezcan de manera armónica en las relaciones verticales. De aquí la importancia de quienes son mediación entrañable, bien por ser los padres o bien por ser los maestros.

En mi vida personal afirmo que a mí me han hecho mis amigos, y entre ellos tuve también el honor de conocer muy de cerca a Dña. Jimena Menéndez Pidal, pedagoga y maestra en todo su ser. A ella le escuché algo que ha marcado mi vida: "no hay maestro, si no hay discípulo". "Uno es respuesta a la pregunta que le hacen". Y si no hay pregunta, no hay respuesta. Pero el verdadero maestro provoca la pregunta, suscita la necesidad.

Un riesgo que corren hoy los padres y los maestros es el de la emancipación de los hijos, de los alumnos, y por ello cedan en su oficio entrañable de transmitir los valores de la relación filial y de discípulo.



Una prueba para saber si uno busca con sinceridad la verdad es autenticar lo que intenta o desea, con la referencia a los maestros, para no caer en una proyección subjetiva del deseo. Todos los maestros acreditados, al tiempo que ofrecen su experiencia y sabiduría, piden obediencia y humildad. Sin estos parámetros, aunque puede surgir el genio, cabe convivir con el error. La mejor forma de crecer es la que sucede con el acompañamiento entrañable de unos padres y de unos maestros.

Suelo decir que el maestro, aunque no sea más sabio o inteligente que el discípulo, tiene un título que lo convierte en referente, ha recorrido etapas que tendrá que recorrer el discípulo, y aunque cada uno deba personalizar su propio proceso, no es indiferente que quien te precede te asegure que es posible superar el obstáculo y remontar la pendiente.

¡Cómo se agradece en la vida, quizá después de algún tiempo, el testimonio de quienes te engendraron y educaron, sin hacerte dependiente, pero te ayudaron en el proceso de una sana maduración! •

Ángel es sacerdote secular, capellán del Monasterio cisterciense de Buenafuente del Sistol (Guadalajara) y párroco de los pequeños pueblos del entorno. Especialista en Teología de la Vida Espiritual, ha publicado numerosos libros, relacionados con la vida espiritual desde una dimensión experiencial y contemplativa.

angel@buenafuente.org